



19 de marzo, José, un hombre justo...

EL CINCO A LAS CINCO
FUNDACION
CULTURAL

SEMILLAS



El maestro y director de orquesta José Antonio Abreu.

Hugo Espinosa Dávila

Muestra Antológica
de La Academia
Colombiana de la Lengua

César Armando Navarrete Valbuena

Academias / Pág. 3

Deliquios del Divino
Amor en el corazón

Francisca Josefa del Castillo y Guevara

Poesía / Pág. 2

Bëtsknaté: el Carnaval
del Perdón en el
Valle de Sibundoy

Radio Nacional de Colombia

Identidad / Pág. 12

La manguera rota

Eduardo Yáñez Canal

Cuento / Pág. 11

Revolución N°3 de los comuneros



Vicente Pérez Silva.



Francisca Josefa del Castillo y Guevara (1671 - 1742)

“Sopla más favorable, amado vientecillo, den su olor los aromas, las rosas y los lirios...”

DELIQUIOS DEL DIVINO AMOR EN EL CORAZÓN DE LA CRIATURA Y EN LAS AGONIAS DEL HUERTO.

I
El habla delicada del amante que estimo, miel y leche destila entre risas y lirios. Su meliflua palabra corta como rocío, y con ella florece el corazón marchito. Tan suave se introduce su delicado silbo

que duda el corazón si es el corazón mismo. Tan eficaz persuade, que cual fuego encendido derrite como cera los montes y los riscos. Tan fuerte y tan sonoro es su aliento divino, que resucita muertos, y despierta dormidos. Tan dulce y tan suave se percibe al oído

que alegría de los huesos aún lo más escondido.

II
Al monte de la mira he de hacer mi camino, con tan ligeros pasos, que iguale al cervatillo. Mas ¡Ay! Dios! que mi amado al huerto ha descendido, y como árbol de mirra suda el licor más primo. De bálsamo es mi amado apretado racimo de las viñas de Engadi, el amor le ha cogido. De su cabeza el pelo,

aunque ella es oro fino, difusamente baja de penas a un abismo. El rigor de la noche le da el color sombrío, y gotas de su hielo le llenan de rocío. ¿Quién pudo hacer, ¡ay! cielo! temer a mi querido que huye el aliento y queda en un mortal deliquio? Rojas las azucenas de sus labios divinos, mirra amarga destilan

en su color marchitos. Ruge Aquilo, ven Austro, sopla en el huerto mío, las eras de las flores den su olor escondido. Sopla más favorable, amado vientecillo, den su olor los aromas las rosas y los lirios. Más ¡Ay! Que si sus luces de fuego y llamas hizo hará dejar su aliento el corazón herido.



Director General: JUAN PABÓN HERNÁNDEZ
EQUIPO DE APOYO EDITORIAL

JUNTA DIRECTIVA FUNDACIÓN CULTURAL EL CINCO A LAS CINCO

Patrocinio Ararat Díaz, Álvaro Pedroza Rojas, María Cecilia Tobón Sosa, Luis Lima Arias, Jorge Maldonado Vargas, Sergio Entrena López, Álvaro Carvajal Franklin, Adán Muñoz Vera y Erika Rodríguez. Diseño y Diagramación: Daniel Rodríguez López





César Armando Navarrete Valbuena

Muestra Antológica de La Academia Colombiana de la Lengua

Motivados por el sesquicentenario de la Academia Colombiana de la Lengua, la primera fundada en América, nos propusimos con don Eduardo Durán Gómez, director de la corporación, publicar una selección de escritos de sus académicos. Los primeros trabajos aparecieron en *El Tradicionista*, periódico de don Miguel Antonio Caro y en *El Repertorio Colombiano*, revista dirigida por don Carlos Martínez Silva. En 1874 se acordó fundar un órgano de difusión de La Academia que se llamó *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua*.

La corporación sesionó en casa de algún académico, en el Salón de Grados o en el Museo de Arte Colonial o en el Instituto de Cultura Hispánica o en el Museo Nacional, o en la Biblioteca Nacional, hasta que, en 1914, por Ley 11, se le procuró una sede en la carrera 7 con calle 19, donde había estado la casa de Don Miguel Antonio Caro”.



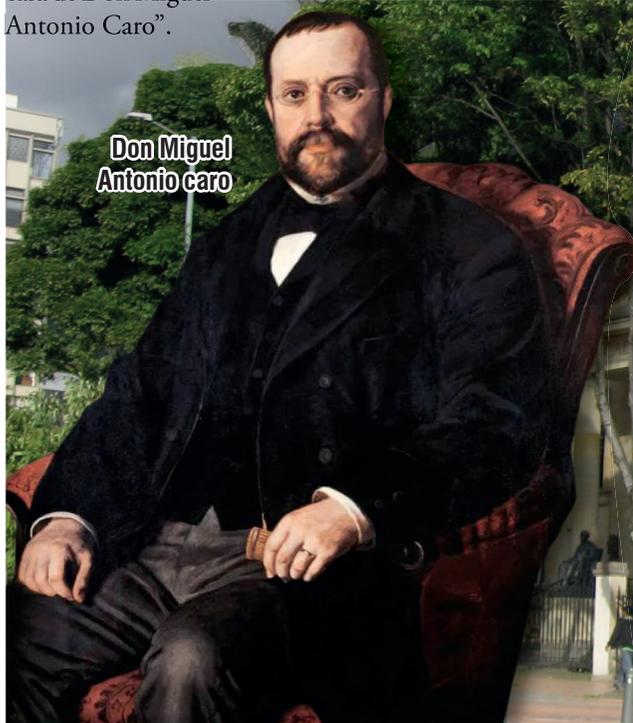
Don Rafael Pombo



Don Eduardo Durán Gómez

Así narra don Rafael Pombo la sesión fundacional del 6 de agosto de 1880:

“...Fuera de la mayor parte de los académicos de número y de la de tres correspondientes, había en aquella reunión literaria una selecta concurrencia de amigos de las letras y de La Academia, que, habiendo difundido una atmósfera de cordialidad, contribuyó al regocijo y esparcimiento de la festividad académica... Amenizaron la fiesta piezas escogidas del repertorio italiano, a cuya ejecución, de mano de la señora Narváz de Caro, acompañaba la vibrante y flexible voz de nuestro amigo el artista don Eusebio L. Caro. Antes de principiar la velada literaria se sirvió el té y, al terminar, un excelente ambigü en que se mostró la mayor delicadeza y buen gusto; pero lo que reforzó por extremo el esplendor de la reunión fue la dignidad que a ella comunicaron las señoras de Narváz y Caro, y la fina solicitud con que mantuvieron complacidos a los concurrentes...”



Don Miguel Antonio Caro





Hugo Espinosa Dávila
Mirada al Pasado

El maestro y director de orquesta José Antonio Abreu.

Un anecdotario ancestral del maestro Abreu, se remonta hacía los meses y años siguientes de 1940, desde cuando su abuela, Duilia Garbatti, le daba a beber los remedios caseros para prevenir los riesgos a contaminarse de tos ferina y le respondía tantas preguntas curiosas, como “por qué era su abuela”. Entonces, pacientemente y con expectante atención de su pequeño nieto, le relataba los aconteceres con su abuelo, Francisco Antonio Anselmi Berti (director de la pequeña banda musical del pueblo), a quien cariñosamente lo llamaban Don Tonino, junto a seis músicos amigos, habitantes de Marchanda, un pequeño pue-

blo de la Isla de Elba (Territorio de Toscana), quienes por allá en 1897, decidieron hacer nueva vida en un lugar remoto, a miles de kilómetros de allí, en otro continente y en un país referenciado por lejanos paisanos como Venezuela, para lo cual convinieron embalar, además del indispensable menaje doméstico, sus 46 instrumentos de viento, para convertirse en emigrantes italianos. A la larga travesía de meses, primero en el vapor transatlántico y luego a lomo de mula desde el calor sofocante de Puerto Cabello, a orillas del mar Caribe venezolano, hasta el poblado Monte Carmelo, paraje de frío amigable empotrado en las montañas andinas trujillanas, donde residían paisanos cultivadores de trigo. Luego de llegar a Monte Carmelo y tomar residencia en una amplia y solariega casa, desempaca los instrumentos y comunica a los seis músicos la decisión de echar a andar una nueva banda.

Como aún quedan 40 instrumentos sin ejecutantes, Don Tonino se propone reclu-

tarlos entre los pobladores vecinos, de tal manera que, a los pocos días, la casa se hubo de convertir en una ruidosa y febril escuela de música, a tal punto que ya son capaces de interpretar un repertorio musical y dar un concierto inaugural con la que llamó la Banda Filarmónica de Monte Carmelo, llamada así hasta hoy. Todos en el pueblo asisten y al final aplauden con inusitado entusiasmo. La casa se convierte en un hervidero de actividad musical. Ahora el maestro Tonino, en los días de prácticas, en compañía de sus pequeños hijos y su esposa Duilia, realiza orquestaciones del repertorio sinfónico universal. Hace arreglos de piezas de Verdi y Mascagni e incluso de Beethoven y Mozart, para que puedan ser interpretados por la banda filarmónica local y, en ocasiones, Duilia canta piezas de Verdi y de Puccini, aprendidas de memoria desde su natal Marchanda. Con los años y el tesón de los esposos Anselmi Berti y Garbatti, la Filarmónica comienza a hacer exitosas giras por los pueblos trujillanos y de estados Mérida, Táchira y Lara e, incluso, uno tan distante como el estado Zulia. Motivado por el éxito alcanzado, la inquieta Duilia, incursiona en la ópera y ensaya actuaciones. Así, la primera puesta en escena, “La Traviata” del gran Verdi, rompe una tarde la monotonía del sosegado pueblo. Siguen montajes de Shakespeare y, más tarde clásicos castellanos. La familia y otros colaboradores, con sus propias manos diseñan el vestuario, arman y pintan los decorados, cosen el telón y, en el patio trasero de la casa, se monta una especie de sala de conciertos presidida por un pequeño escenario de tablas y uno de los cuartos de la casona se convierte en depósito de vestuarios, escenografías, instrumentos y partituras. Un día cualquiera decidió que el espacio necesitaba más fuerza teatral y presencia cultural, y con

sus propias manos moldea cuatro bustos que los coloca en los aleros del patio para, desde entonces, estar presidido por las imágenes de Verdi, Dante, Boccaccio y Petrarca como testimonio, las cuales aún se conservan. Una tarde regresa de Valera desbordadamente feliz pues, a lomo de una mula, trae consigo un aparato que, dice a los lugareños, los dejará aún más “boquiabiertos” que la banda y las representaciones de ópera. Es un proyector de cine. Y esa misma noche, cual cinema al aire libre, utilizando como pantalla el blanco muro posterior de la casa, se exhibe la primera película para la historia de Monte Carmelo y los espectadores no salen del asombro, por cuanto, habían entrado al reino mágico de las imágenes en movimiento, probablemente del actor Charles Chaplin. La casa, que ya era escuela de música, sala de conciertos, de teatro y de ópera, a partir de esa noche sería también sala de cine. Como en toda historia de vida tiene que haber una parte triste, un día el abuelo Don Tonino, que ya tenía 75 años, enferma y muere. Pero por razones del azar salvo que, como decía Borges, “lo que llamamos azar es producto del infinito desconocimiento de las reglas que rigen el destino”, no había transcurrido un año cuando el 7 de mayo de 1939, se tiene la noticia del nacimiento en Valera (Edo. Trujillo) de un nuevo niño, a quien bautizaron con el nombre de José Antonio Abreu Anselmi. Pero por la época ante la amenaza de contagiarse con tosferina, causa común de mortalidad infantil, continúa el relato la abuela, “mi hija decide enviarte para hacerme compañía, aún triste por la muerte del abuelo, Antonio Anselmi Berti”. Aquel momento, lo sabemos ahora, es decisivo para el futuro y las vocaciones del jovenzuelo. pues, apenas llega a la casa, un descubrimiento tras otro le conmueve y entusiasma. Primero se encuentra con el patio trasero y su pequeño escenario de tablas. Luego entra al entelara-



Maestro José Antonio Abreu

ñado y polvoriento cuarto depósito. Abre escaparates y baúles, revisa el telón y los decorados, palpa los trajes y otros vestuarios, encuentra los restos de un proyector de aquellos que cobraban vida con una manivela. Revisa partituras. Y así, de improviso, comprende que ha entrado en el “túnel del tiempo”, en el mundo fascinante del abuelo, para no abandonarlo jamás. Con las explicaciones generosas de la abuela, los relatos de los viejos músicos y amigos que todavía vivían, los datos precisos de la tía Alide, hermana mayor de la abuela y directora de la escuela del pueblo, el nieto entiende a cabalidad, deslumbrado, como quien ha hecho un gran descubrimiento, la figura prodigiosa, la tenacidad y sensibilidad creativa del abuelo Tonino, cuya admiración le acompañaría para siempre. La abuela resulta tan prodigiosa como el abuelo. Le enseña al nieto José Antonio muchas más cosas. Una mantelería finísima que había viajado desde Italia junto a los instrumentos. Los pendones de Garibaldi, que el abuelo había heredado de su padre. Una colección de libros maravillosos escritos en italiano dedicados, de puño y letra, de sus propios autores. Y, lo más atractivo para el chico, todas las ediciones originales de los libretos de Ricordi. La cuarentena por la que fue enviado por la tosferina se alarga y el nieto pasa largas horas con la abuela que se sienta por las tardes a traducir al castellano aquellas obras de Verdi y Puccini sabidas de memoria. La abuela canta, el nieto memoriza y así fue por años, hasta que un día de 1948, ella fallece a los 90 años, en un modo original, con agónica acti-

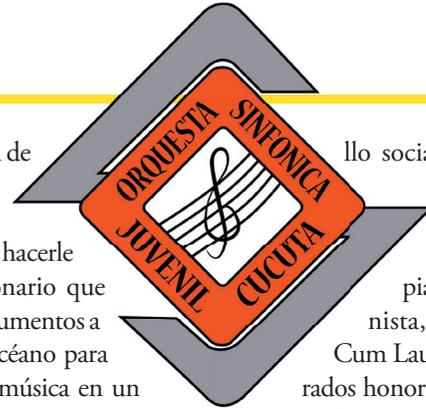
tud, cantando en su lecho de enferma, con sonora y serena voz. El nieto creció y, como es de suponerse, a partir de los nueve años, se hizo músico. Como se estilaba en la época, se fue a Caracas donde también se graduó de economista. Muy joven se ganó el Premio Nacional de Composición, hasta que un día, siempre marcado por la memoria de aquel cuarto mágico que abrió en Monte Carmelo, decidió que más que un gran director o un excelente compositor, iba dedicar su carrera a educar para la música, que es también educar para la vida, a la mayor cantidad de niños y jóvenes que pudiese.

Consciente de la Misión de su abuelo, labrada con pasión absoluta, el mejor homenaje que podía hacerle a aquel intrépido visionario que viajó con sus instrumentos a través del océano para enseñar música en un pueblo venezolano tan pequeño como su Marchanda natal, era cultivar esa heredad musical. José Antonio Abreu, fue el fundador del Sistema Nacional de Orquestas Infantiles y Juveniles de Venezuela, una de las experiencias de articulación entre arte y desarro-

llo social, de formación musical masiva y de calidad, más importante del siglo XX. Además de compositor, pianista, clavecinista y organista, era economista Summa Cum Laude y había recibido doctorados honoris causa en economía, música, educación y medicina de diversas universidades a nivel mundial. Estaba considerado uno de los iconos culturales y musicales de Venezuela. Fue el mentor del músico y compositor del joven venezolano director de Música Gustavo Dudamel. Falleció en Caracas 24 de marzo de 2018, a la edad de 78 años. Su legado también nos llegó desde 1984, cuando el Maestro Rafael Pineda Solano tuvo la idea de formar una escuela de Música en la ciudad de Cúcuta, pues luego de su llegada de Venezuela, traía la idea del sistema Orquestal liderado por el Maestro Abreu. Fue constituida así la Fundación Orquesta Sinfónica Juvenil de Cúcuta, desde hace algo más de 35 años, en donde se han formado miles de niños y jóvenes de la ciudad la cual, luego de su fallecimiento a los 91 años, con la batuta legado de su abuelo, Silvana Pineda recibió la misión de continuar y fortalecer los procesos musicales.

NOTA BIBLIOGRÁFICA:

Referencias obtenidas de conversaciones con prestantes ciudadanos venezolanos residentes en Mérida (Venezuela)



Maestro Rafael Pineda





Vicente Pérez Silva.

La Revolución de los Comuneros y su caudillo José Antonio Galán, no solamente han dado base para la investigación histórica, económica, política y sociológica; para la divulgación y especulación de copiosos documentos, sino que también han dado pie para la fantasía y la creación artística en sus diversas manifestaciones literarias: novela, teatro y poesía. El documento, la tradición, la leyenda, la inspiración popular y la poesía nos refieren lo que fue este acontecimiento y lo que fue y representó Galán en su desarrollo. En este aspecto la producción es tan fecunda como apasionante e ilustrativa.

EL VISITADOR GUTIERREZ DE PIÑERES: A GRAVAR TODO

En el ámbito de un tema de tanta extensión e intensidad como es el de los comuneros, nos limitamos a señalar algunos episodios antecedentes, concomitantes y consecuentes. Novedosos señalamientos que corresponden en su fidelidad e integridad a las descripciones que aparecen en el curioso documento que tiene por título Noticia de la Conmoción popular ocurrida en el Nuevo Reino de Granada i su capital de Santafé, i de otras incidencias en el asunto. Año de 1871. Documento de carácter anónimo e inédito, hasta donde llegan nuestros conocimientos; al final del cual leemos esta anotación: “esta copia, con destino a la Biblioteca del señor J.M. (José María) Quijano Otero se terminó hoy 20 de noviembre de 1861”; copia que conservamos de la colección COMUNEROS de la Biblioteca Nacional.

Se trata de una trama apasionante que apareja datos curiosos e ignorados, en los que nos es dado apreciar la naturalidad y espontaneidad en el relato que desenvuelve la acción, el sentido y el alcance de la nombrada, indistintamente, conmoción popular, rebelión, sublevación, insurrección, alzamiento, turbu-

lencia, “torbellino de la sedición o expedición de los comunes”. Denominaciones que, en últimas, configuran la discutida y generalizada expresión Revolución de los Comuneros. Expresión aceptada y sustentada por la mayoría de nuestros historiadores. Sea como fuere, su único protagonista es el pueblo, compuesto en este caso por campesinos, indígenas, gentes de color, labriegos, mineros, artesanos y arrieros. Es decir, una manifestación eminentemente popular. Así se llamen sus integrantes amotinados, insurgentes, tumultuantes; en una palabra, comuneros. En otros términos, todo en aras de una comunidad anhelante de ser liberada de los excesivos gravámenes que pesaban sobre ella. De aquí la acertada expresión que refleja la crueldad del régimen tributario de entonces, causa que motivó la sublevación: “Todo está gravado: el capital y la renta, la industria y el suelo, la vida y la muerte, el pan y el hambre, la alegría y el duelo...” En cumplimiento de su misión, el Regente Visitador General Juan Bautista Gutiérrez de Piñeres pone en ejecución la Real Orden del 17 de agosto de 1780, “con motivo de las urgencias de la guerra (entre España e Inglaterra) se aumenta en 2 reales cada libra de tabaco y otros 2 al azumbre (medida de líquidos) de aguardiente” y con tal ordenamiento también se acrecentó el porcentaje de las alcabalas. Para este cometido, el Regente expide una Instrucción general para el más exacto y arreglado manejo de las reales rentas de Alcabala y Armada de Barlovento.

Desde luego, la reacción a esta determinación no se hizo esperar, ocurriendo así lo que era de esperarse: la inconformidad y la exaltación de ánimos que llevaron al común a la protesta y de mano, a las vías de hecho, tal como ocurrió, en el Socorro, el día 16 de marzo de 1781; cuando Manuela

Beltrán, a la cabeza de los amotinados, en un gesto de sin igual valentía, arranca y destruye el Edicto que se había fijado en una tabla a un lado de la puerta de la Recaudación de Alcabala, contigua al portal de la residencia del Alcalde ordinario. De este modo había estallado la insurrección comunera, con todas sus incidencias y consecuencias.

Cabe recordar que, algunos años más tarde y en diverso escenario, pero ante igual o peor opresión, otra Manuela admirable, Manuela Cumbal, en los albores del siglo XIX, cuando el Cura Párroco de Guaitarilla daba lectura al decreto de “recaudo de diezmos”, sube al altar y le arrebató a este dicho documento. Con esta altiva actitud las comuni-

dades indígenas de Túquerres, Guaitarilla y Sapuyes, habían emprendido la insurrección conocida con el nombre de Los Clavijos. Los gravámenes habían llegado a tal extremo, que se cobraban impuestos “por el humo, por el agua y por el sueño”.

Al comienzo de la referida Noticia de la Conmoción ... leemos lo siguiente: Oíanse en este tiempo con notable publicidad y punible decantamiento las sediciones promovidas en el interior del Perú, hasta las que sustentó



en las provincias cercanas al Cuzco el indio que se nombró José Gabriel Tupac-Amaro [sic], aparentándose descendiente de los Incas poseedores en la gentilidad de aquel vasto imperio...

A esto fue dando su fomento la malicia, y desbocándose la plebe al auxilio de la libre crítica (cuando por la falta de constancia no se concedan otros impulsos), vinieron a ser promovidos precisamente los que menos se esperaban; cuales fueron los habitantes de la Villa del Socorro y de San Gil, y varios lugares de su pertenencia dependientes del Corregimiento de Tunjar [sic]...

Como es sabido, el movimiento del inca Tupac-Amaru en el Virreinato de Lima, tuvo gran influencia en la sublevación del Socorro y sus pueblos aledaños; y aún con repercusión en lugares más apartados. No de otra manera se explica

que en Santo Domingo de Silos, en la Provincia de Pamplona, durante el levantamiento del 14 de junio, pueblo exclamaba en voz alta: “que viva el Rey Inga y muera el Rey de España”.

Aún más, la mencionada noticia de la conmoción popular nos da cuenta y razón de esta ocurrencia: Y como en este tiempo iba transmigrando el alboroto de unos lugares a otros, llamándose aún en distancia socorreños todos los malvados, que en otros lugares querían promover la iniquidad y bastaba una corta cuadrilla de estos o verdaderos socorreños para terror de los pueblos más flexibles, cundiendo hasta los llanos, donde se fomentó otro separado alboroto por un tal Mendoza, que se tituló apoderado y lugarteniente del indio Tupac-Amaro [sic] en el Perú, principiando por la excusación de tributos (pues en este reino no tienen pretexto de repartición a los corregidores, que no los hay formales) y siguiendo con los sagrados objetos de la Religión, haciendo cerrar la puertas de las iglesias para que no celebrasen oficios cuyo torrente como tocó los límites de la Provincia de Caracas, y no seguido tan generalmente por los pueblos, fue allí desecha con 600 hombres, que mandaron de Caracas y Maracaibo, y no tuvieron qué hacer; pues sólo con su inmediatez, huyendo los motores quedaron los pueblos quietos a satisfacción de las justicias, aunque la tropa permanece en su inmediatez por respeto, creyéndose por algunos antecedentes, que esta trama fue urdida desde el año de 1778 aunque no se han dicho las causas...

VIVA EL REY Y MUERA EL MAL GOBIERNO

“¡Muera el Rey de España!”, fue el grito que estremeció el ánimo de los comuneros inconformes. Fue el grito abierto y categórico de es-

tos enterados lugareños, que difiere radicalmente de aquel otro cuyo eco resonaba, de manera simultánea, en todos los confines donde había prendido la insurrección (Pamplona, Neiva, Pasto, El Guarne, en la provincia de Antioquia): “¡Viva el Rey y muera el mal gobierno!” Grito diverso que, sin embargo, unía a todos los comuneros en un solo propósito y los encaminaba hacia una misma meta: alcanzar la liberación y la independencia. De aquí, la expresión que, en uno de los informes de la Real Audiencia al Rey, en cuanto se concreta a la actuación de Juan Francisco Berbeo, capitán general de los comuneros, dice que “no lo hacía por faltar a la obediencia y reconocimiento de alta Vuestra Majestad, sino por buscar la libertad en las opresiones...”

A lo anterior cabe agregar otra de las inocultables intenciones en el ánimo de los comuneros: ... Y después los primeros movimientos del Socorro, su sublevación, siendo uno de sus principales objetos sobre los asuntos de Rentas, trascendentales en todos; la expulsión de los españoles que había en el partido, poniendo también los sublevados horca en público y sentenciando por pasquines o papeles dirigidos a varias personas, sin que a la contención bastase haberse ofrecido a las justicias los dichos españoles con sus caudales, personas y armas, que no fueron admitidos con el pretexto que no era tiempo; y por tanto, se vieron precisados a abandonarlo todo después que los que se sonaban levantados les estrecharon el término de tres días para la salida; pero su insolencia se apagó bajo de coloridos luego que se certificaron de que iba porción de tropa de Cartagena, caminando el río Magdalena...

TODOS A SANTAFÉ

Cumplido el brote inicial de aquel turbulento 16 de marzo, día de mercado por más señas, vienen los ataques a las autoridades. La iracunda explosión de la muchedumbre en contra del régimen tributario y la opresión se hace incontenible. Hacen pública manifestación de no pagar más impuestos. Y surge la consigna de encaminarse a la capital de Virreinato para alcanzar sus objetivos. Al frente de los amotinados se hallan Isidro Molina, José Antonio Delgadillo, Ignacio Ardila, el zarco, Roque Cristancho, Pablo Ardila, el cojo, y Miguel Uribe, conocidos con el nombre de los Magnates de la Plazuela o los plazoleros. Como jefes del alzamiento y con el título de capitanes generales nombraron a Juan Francisco Berbeo, Salvador Plata, Antonio Monsalve y Diego de Ardila. Como secretario actúa Josef Ignacio de Ardila. Berbeo, nombra a Isidro Molina, su favorito, Capitán de Volantes.

El historiador Pablo E. Cárdenas Acosta nos pone en conocimiento de que Berbeo estuvo “escotado siempre por los Ardilas, magnates de la plazuela, y de esta manera hizo temibles sus resoluciones”. Y a renglón seguido dispara este interrogante que nos pone sobre ascuas respecto al final de tamaño emprendimiento: “¿No se infiere que toda esta tramoya de sublevación se hizo de acuerdo entre Berbeo y los Ardilas?”. A esta “tramoya” corresponde toda la actuación del Capitán General, justamente calificado de traidor. Según aparece descrito en el documento al cual hemos hecho mención, Berbeo era “un hombre de corta representación, natural del partido, que vivía de traficar algunos géneros de la tierra, bajo de corto crédito entre algunos mercaderes de Honda, que le habilitaban sus negociaciones de 500 a 600 pesos, y nunca tuvo oficio en aquella pobre República...”

Ha comenzado el tránsito de los comuneros armados de “chuzos, sables, espadas, palos, piedras, y las muy pocas de fuego, no pasaban de pistolas que no lo daban ni ellos hacían ánimo de matar con ellas...”. Luego de la suerte alcanzada en Puente Real, a donde habían llegado los comisionados de la Real Audiencia de Santafé, con el fin de que “les contuviesen la idea de seguir a la capital”, sin obtener eco a sus peticiones, prosiguieron su marcha hacia Zipaquirá, epicentro en donde tuvo lugar la propuesta, conversaciones y final resultado de las famosas Capitulaciones, re-



dactadas por don Agustín Justo de Medina y don Juan Bautista de Vargas, delegados de la ciudad de Tunja; texto al cual Berbeo y don Jorge Lozano de Peralta hicieron algunas modificaciones. Precisa recordar que de sus 35 puntos, 25 se concretan a la supresión y reducción de tributos; 8 se refieren a cuestiones administrativas y los 2 restantes, aunque discriminatorios, son de aspecto político: que los criollos ricos tengan acceso a los cargos públicos y que se les permita mantener milicias comuneras. Fue tanto el alcance de semejantes pretensiones que algún autor considera que “las Capitulaciones de Zipaquirá valen más para el derecho público colombiano que los Derechos del Hombre traducidos por don Antonio Nariño”.

LAS CAPITULACIONES TRAICIONADAS

Acerca de este suceso, conviene veamos la descripción que se hace en la citada Noticia de la Conmoción...: Siguiéronse en Zipaquirá las diligencias de avenencia con aquella insolente turba, que lo que era en un acto, dejaba de ser en el siguiente... Después se vio allanarse aquellas gentes a no pasar a levantar a Santa Fe (eran sus palabras) con tal, de que por parte de aquella ciudad fuesen al campo el Contador Mayor y más antiguo del Tribunal de Cuentas Don Francisco Vergara, Don Ignacio Arce, jubilado en el mismo empleo y con sueldo entero (que no fue por su avanzada edad y dio su poder al primero), el Márquez de San Jorge Don Jorge Lozano, y los abogados Santa María (que después ha muerto) y Vélez, para que con títulos de capitanes por aquella ciudad entrasen a conferencias de capitulaciones, y se pudiese con tal motivo decir: que aquella Junta era representativa de todo el Reino, como se cumplió; y con acuerdo de todos se representaron a los señores Comisionados en 5 de junio las solicitudes más in-

decorosas, que se habrán visto de los más insolentes vasallos, entendidas en una representación hecha a la Real Audiencia a nombre de Don Juan Francisco Berbeo titulóse capitán General Comandante de las ciudades, villas, parroquias y pueblos que por comunidades componen la mayor parte del Reino, y a nombre de las demás restantes, por quienes prestó voz y caución en 35 capítulos cuyo tenor aunque tan inicuo, presenta a la vista el juicio de no ser producidos por gente inculca, ni en la angustia y desorden de una sublevación; las que se acompañaron a la letra.

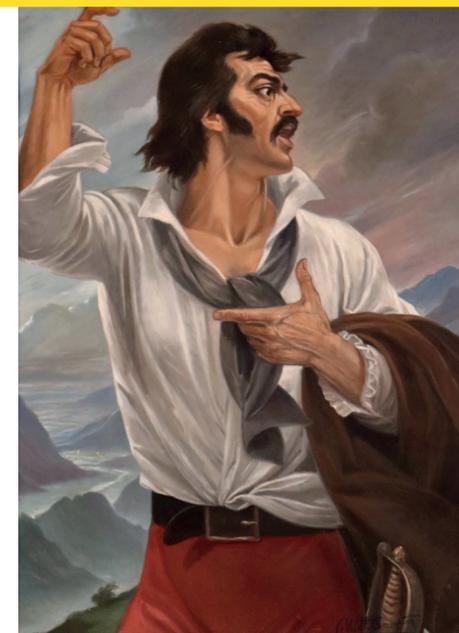
Y PROSIGUE EL ESCRITO DE DICHA NOTICIA DE LA CONMOCIÓN...

Estas Capitulaciones fueron remitidas por los señores Comisionados a la Real Audiencia, que las devolvió, para que procurando moderar su monstruosidad, obrasen con todas las facultades de la Junta que después confirmarían lo que aprobasen; y ejecutando así, sin dar lugar la turba en el campo a moderación, se vieron en la precisión de devolverlas para aprobación a la Junta, que la dio jurada la noche del 7, y los Comisionados también las juraron en acto solemne, en la misa que celebró el Ilustrísimo señor Arzobispo el día 8; sal-

vando la Junta su hecho con una protesta de violencia, y después el día 15 expresando la Junta haberse logrado la pacificación y retiro del numeroso ejército acampado en Zipaquirá, admitidas y aprobadas, acordaron su publicación solemne en la capital, y que sin pérdida de tiempo se remitiesen testimonios íntegros a todos los Cabildos, Cabeceras de Provincia para su publicación, de todo lo cual dieron cuenta al Excelentísimo señor Virrey, que con dictamen del señor Visitador General no sólo la resolvió, sino que contraordenó su cumplimiento...

Y más adelante: Luego que en Santa Fé se publicaron las capitulaciones, pasó Berbeo y otros de su jaez a tratar allí sus negocios relativos; y solicitó al Ilustrísimo señor Arzobispo pasase personalmente como misionero a enmendar la vida relajada de los socorrenos y ponerlos en orden. Vino en ello S.S. Ilustrísima llevando cuatro religiosos.

Solicitaron los principales, siempre con los mayores esfuerzos hacer creer al Excelentísimo señor Virrey su inculpabilidad en el tumulto, y que si habían aceptado sus empleos y destinos era por libertarse de los efectos rabiosos de los pueblos que les amenazaban y para estar a la mano de ellos y contenerlos en los desórdenes, que precisamente causarían; y en efecto a algún fiel vasallo lo tuvieron con cadena por no haber aceptado el empleo de capitán. El señor Virrey exhortaba a lo mejor, pidiéronle varias gracias; fue siempre benigno en el perdón, que ratificó últimamente con otras mercedes a socorrenos; y entre ellas la siembra de tabacos. El señor Arzobispo hacía de medianero y para tener más a mano su piedad, lo obligaron mantener en el partido a fuerza de ruegos; y yéndose serenando todos los resultados de la sublevación parece se dio la última mano con la prisión de Galán... pero lograda la captura de éste por vecinos del mismo Socorro por armas y llevado a Santa Fé, se le siguió la causa de sus delitos con los demás cómplices; y aunque promovió el artículo de aprovecharse de los indultos, no fue atendido y pagó sus delitos atroces en un patíbulo con otros cuatro [sic] de sus compañeros... (Los condenados, además de Galán, fueron Isidro Molina, Lorenzo Alcantuz y Manuel Ortiz, condena que se cumplió en la plaza principal de Santafé el 1º de febrero de 1782).



A la postre, entre las sombras de la noche del 7 de junio, como un fantasma y tal como se había previsto, aparece la funesta Acta secreta del Real Acuerdo contra las Capitulaciones, mediante la cual se pone “por separado de la aprobación, para que de ningún modo conste a aquellas gentes y que con este motivo se embarace el restablecimiento de la quietud pública”.

De esta manera, no obstante haberlas proclamado y jurado solemnemente, las Capitulaciones de marras habían sido burladas con el mayor descaro y las fuerzas del común, en número considerable, a un paso de la capital, habían sido objeto de la más inaudita e imperdonable traición.

Sobra decir que, estas breves páginas, apenas constituyen un asomo de todo cuanto es pertinente decir en torno a un acontecimiento de tan considerables proporciones y proyecciones en el concierto de nuestro discurrir histórico.

De las incidencias transcritas, con respeto de los diversos criterios sobre el tema, podemos concluir que, además de sacudirse del yugo tributario que los agobiaba, los comuneros que se levantaron a lo largo y ancho de nuestro territorio, lo hicieron con el ánimo y el convencimiento de lograr la liberación y la independencia de la Corona española. Palmario antecedente de la gesta emancipadora de 1810.

**Vicente Pérez Silva. Abogado, Universidad del Cauca. Escritor e investigador. Miembro de la Academia de Historia de Nariño.*



“Y tomé por abogado y señor al glorioso san José, y me encomendé mucho a él. [...] No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer”. Teresa de Ávila, la mística española que afianzó la devoción a San José en el siglo XVI.

19 de marzo, José, un hombre justo...

José, según el Evangelio de Mateo, era de oficio artesano, lo que ya en los primeros siglos del cristianismo se concretó en carpintero, profesión que habría enseñado a su hijo. Las genealogías colocadas al principio de los evangelios de Por otra parte, la palabra "carpintero" tenía también el sentido figurado de "sabio" para los judíos de la época de Jesús, por lo que el versículo de Marcos

podría por un epíteto laudatorio y no una indicación de la profesión de Jesús. José vivía aun, cuando Jesús tenía doce años. Como ningún evangelista lo menciona durante el ministerio público de Jesús, se presume que José había muerto antes de que este tuviera lugar. El Evangelio de Mateo le llama «justo», lo que se interpreta como ser fiel a la Torá. La última vez que

José aparece en la Biblia es cuando Jesús tenía 12 años, en el relato de su pérdida y hallazgo en el templo. A partir de allí, solo se le menciona cuando se hace referencia a Jesús como su hijo.

LA VALIDACIÓN DE SU SANTIDAD

El papa Pío IX lo proclamó el 8 de diciembre de 1870 patrono de la Iglesia universal. En 1889, el papa León XIII publicó la encíclica *Quamquam pluries* acerca de él, y el 15 de agosto de 1989, al cumplirse su centenario, el papa Juan Pablo II le dedicó la exhortación apostólica *Redemptoris custos*. Dicha exhortación apostólica, es considerada por muchos, la carta magna de la teología de San José. En ocasión del inicio de su ministerio petrino en la solemnidad de san José de 2013, el papa Francisco refirió en su homilía los alcances de la custodia que en la Iglesia católica se le atribuye; el 8 de diciembre de 2020 escribió la carta apostólica *Patris Corde* con ocasión del 150 aniversario de la declaración por Pío

IX de San José como patrono de la Iglesia Universal y con ese mismo motivo declaró un Año de San José, desde el 8 de diciembre de 2020 hasta el 8 de diciembre del 2021.

SU CAYADO INTERPRETA LA JUSTICIA

En el Evangelio Mateo muestra parte del drama que vivió José de Nazaret al saber que María estaba embarazada. Iba a repudiarla, en secreto porque era justo, porque no quería que fuera apedreada según lo dispuesto en la Torá. La Escuela bíblica y arqueológica francesa de Jerusalén interpreta que la justicia de José consistió en no querer encubrir con su nombre a un niño cuyo padre ignoraba, pero también en que, convencido de la virtud de María, se negaba a entregarla al riguroso procedimiento de la ley de Moisés. Según el Evangelio de Mateo, el ángel del Señor le manifestó en sueños que ella concibió por obra del Espíritu Santo y que su hijo «salvaría a su pueblo de sus pecados», por lo que José aceptó a María. Generalmente se lo representó en alguna



escena junto a la Virgen María, llevando ordinariamente como distintivo un cayado (bastón con el extremo superior curvo) o un instrumento de su oficio. A los ciento once años de edad, José enfermó y murió, asistido por Jesús quien le aseguró el perdón de los pecados y la entrada al Paraíso.

EL PROTECTOR DE LA FAMILIA

José de Nazaret fue declarado patrono de la familia y es considerado el patrono de la buena muerte, atribuyéndosele el haber muerto en brazos de Jesús y de María. Debido a su trabajo de carpintero es considerado patrono del trabajo, especialmente de los obreros, por dictamen de Pío XII en 1955, que quiso darle connotación cristiana a la efeméride del Día internacional de los trabajadores. La Iglesia católica lo ha declarado también protector contra la duda y el papa Benedicto XV lo declaró además patrono contra el comunismo y la relajación moral. José constituye uno de los tres pilares que componen la familia cristiana modelo, tanto en su aspecto interno (en las relaciones entre los distintos miembros que la integran) como en el externo (la familia en la sociedad).

Se puede afirmar que José no era padre adoptivo en sentido estricto pues no hubo ninguna adopción, ningún negocio jurídico equivalente a ello. José fue la persona que, según la tradición cristiana, Dios eligió para constituir una familia para Jesús. Y tal familia se caracterizó por solo tres elementos, destacando que, de ellos, José asumió el rol paterno. José, un hombre justo, se caracterizó en sus relaciones familiares, por dar un trato de máximo respeto y apoyo a María y por servir de modelo, por voluntad de Dios, a Jesús. Son estas notas las que constituyen el aspecto fundamental de la familia cristiana vista internamente. Y nos llevan a afirmar que José es una de las figuras centrales del cristianismo, un hombre excepcional.



JOSÉ DE NAZARET EN LA PATRÍSTICA

Los Padres de la Iglesia fueron los primeros en retomar el tema de José. Ireneo de Lyon señaló que al igual que cuidó amorosamente a María y se dedicó con gozoso empeño a la educación de Jesucristo, también custodia y protege su cuerpo místico, la Iglesia, de la que la María es figura y modelo. A Ireneo se sumó Efrén de Siria

con un sermón laudatorio, Juan Crisóstomo, Jerónimo de Estridón, y Agustín de Hipona, quien apuntó de forma taxativa refiriéndose a José y a María: Lo que el Espíritu Santo ha obrado, lo ha obrado para los dos. Justo es el hombre, justa es la mujer. El Espíritu Santo, apoyándose en la justicia de los dos, dio un hijo a ambos. Numerosos autores cristianos, varios de ellos doctores de la Iglesia, se refirieron a lo largo de la historia a José de Nazaret, Beda el Venerable, Bernardo de Claraval, Tomás de Aquino

en su Suma Teológica, Sixto IV introdujo la festividad de San José en el Breviario romano, e Inocencio VIII la elevó a rito doble. Los franciscanos se interesaron en José de Nazaret como modelo único de paternidad con sus escritores desde el siglo XIII al XV, Buenaventura de Fidenza, Juan Duns Scoto, Pedro Juan Olivi, Ubertino da Casale, Bernardino de Siena, y Bernardino de Feltre, quienes fueron sugiriendo cómo José de Nazaret podría convertirse en un modelo de fidelidad, de humildad, pobreza y obediencia para los seguidores de Francisco de Asís.

EPÍLOGO

Algunos teólogos católicos sostienen que José subió al Cielo en cuerpo y alma, incluso, que fue inmaculado desde su concepción. La Josefología, como rama de la Teología que estudia a José de Nazaret, está en constante evolución.



La manguera rota



Eduardo Yáñez Canal

Romualdo José Espinoza de los Monteros llevaba con orgullo sus antecedentes. Aunque nunca tuvo tiempo de revisarlos en libros de historia o bibliotecas, pronunciar nombres y apellidos era suficiente para que los demás lo trataran con respeto. Él hubiera preferido una ceremonia con todas las de la ley, cabeza baja y genuflexión a distancia, pero era consciente de que los tiempos no obligaban a nadie a guardar la compostura ante viejos pergaminos. Y menos cuando debía madrugar como jefe de personal y esperar, con mirada altiva, la llegada de los obreros de la fábrica de mangueras donde trabajaba desde que pretendió tomarse el mundo. Fue así como hizo carrera en una empresa dirigida con mano de hierro por los Scavi Ficcatto, judíos conversos que hicieron fortuna en las agrestes tierras sicilianas. Al ver oportunidades en América del Sur llegaron a Santa Fe, capital de un país donde miraban con admiración a los extranjeros acaudalados. Él, hijo de criollos, sabía que debía mostrar actitud servil ante los poderosos, mientras esgrimía actitudes impositivas con los subalternos. Los obreros, claro está, no lo querían,

pero temblaban cuando se presentaban en su oficina a responder por errores en el proceso de producción. Era impactante verlo, con actitud despótica, detrás del escritorio, lanzando palabras de grueso calibre como abrebocas para el memorando implacable que podía contemplar la suspensión por varios días, imposición de trabajos nocturnos o el despido definitivo. Así reinó más de cuarenta años, pues los dueños de la firma lo dejaron hacer y deshacer conscientes de que sus recursos estarían a buen resguardo. Sin embargo, un día todo terminó. Muertos los viejos propietarios, lo sucedieron sus hijos que venían con ideas novedosas, producto de posgrados en prestigiosas instituciones educativas. Así que una tarde lo citaron a la gerencia y le dijeron que era el momento del retiro. Le agradecían los servicios prestados, pero los nuevos tiempos exigían gente joven. Aunque dijo que estaba dispuesto a nuevas alternativas de producción y mercadeo, la decisión estaba tomada. Que le deseaban lo mejor, con una buena pensión después de tantos años de trabajo. Salió por el pasillo hasta la que fuera su oficina. En una caja de cartón guardó lápices, diplomas que adornaban las paredes y documentos más los retratos de la esposa y dos hijos profesionales. Luego pasó, con rapidez, al lado del escritorio de la secretaria pues no quería que ella lo despidiera con el gesto de quien se alegraba al no tener que soportar más sus ademanes de dictador y el ceño fruncido de siempre.

Llegó al conjunto habitacional, pero la caja la dejó en el baúl del carro Ford Galaxy Country Sedan, su máximo orgullo. Subió al



ascensor a las cuatro de la tarde. En el pasillo solitario abrió con su tarjeta el apartamento 606, decorado con buen gusto por la empresa de moda en diseño de interiores. Su esposa le sonrió y aunque se extrañó por la llegada repentina del cónyuge, no dijo nada. Sabía que no podía hacer preguntas que provocaran respuestas agresivas del compañero de vida. El hombre la saludó con el beso de siempre, y le dijo que tomaría un descanso antes de la cena. Entró al cuarto privado y se encerró un par de horas. Su mujer siguió con las actividades rutinarias que comprendían instrucciones a las empleadas domésticas, consentir al perro chihuahua que el marido le había regalado y conversar por celular con las amigas. En la cena compartieron un filete de pescado con salsa rosada, arroz integral, brócoli y arvejas. De aperitivo, él ya había consumido ensalada con aceite de oliva y granos de quinua expansiva. Ella se limitó a una entrada ligera y té verde mientras esperaba que Romualdo José contara algo. Pero el hombre se encerró en su mutismo. Concluyó con un postre de manzana y vainilla, tomó la pastilla contra el colesterol y se despidió. Al otro día, seis de la mañana, se bañó, afeitó y vistió, sacando del armario corredizo un impecable conjunto de saco y pantalón oscuros más una corbata roja a rayas blancas en diagonal. Remató con zapatos de corte inglés y medias que mostraban el logo de la marca de moda. Salió del cuarto, bajó las escaleras y se sentó en el comedor. Acto seguido, una dama del servicio le sirvió el desayuno: tostadas con mantequilla, queso parmesano, tinto mezclado con bebida de almendras y huevos rancheros.

Comió solo, pues su mujer no madrugaba. Inició así Espinoza de los Monteros un recorrido incierto. Aunque se movía con suficiencia por la ciudad no sabía qué hacer. Fue al pasar por el Parque Nacional, a los pies del cerro tutelar de la ciudad, que le pareció oportuno frenar y parquear en una rotonda solitaria, a cuatro cuadras de su añorada empresa y del poder que había ostentado durante tanto tiempo.

Había traído dos libros, uno de historia sagrada y otro de nuevas técnicas administrativas, además de una revista económica de circulación nacional, los dos principales diarios del país, una libreta de notas y lápiz de punta afilada más dos bolígrafos Parker, marca preferida para firmar cheques, memorandos y despidos. Todo lo había conseguido el día anterior, antes de llegar a casa.

Se dedicó a hojear los textos mencionados y a escribir sus impresiones sobre lo que leía. Lo anterior lo decían los obreros que lo veían en su carro todos los días cuando ellos iban y volvían de la fábrica. Poco a poco se envalentonaron y empezaron a tocarle el vidrio, a escribirle apodosos con marcadores, hacerle muecas o rayarle la carrocería. Una tarde, meses después, lo encontraron con la cabeza baja. Extrañados, se alarmaron y alguien avisó a Medicina Legal. Llegaron, y un experto cerrajero abrió la puerta del conductor. Estaba muerto, reclinado sobre un manual donde se exhibían cientos de mangueras mostrando cortes y remates. En síntesis, reflejaban la vida de Espinoza de Los Monteros. La que alguno de los obreros definió, al verlo postrado, como una manguera rota.



Radio Nacional de Colombia

Desde hace décadas, los indígenas Kamëntsa e Inga celebran la bienvenida al año con uno de los carnavales más coloridos del país. El inicio de un nuevo año marca el planteamiento de nuevas expectativas, nuevos proyectos y metas por cumplir. Está marcado por rituales, agüeros y celebraciones en todos los lugares del mundo, variando según sus creencias o formas culturales. En el Putumayo, el año nuevo se recibe con el perdón y la reconciliación

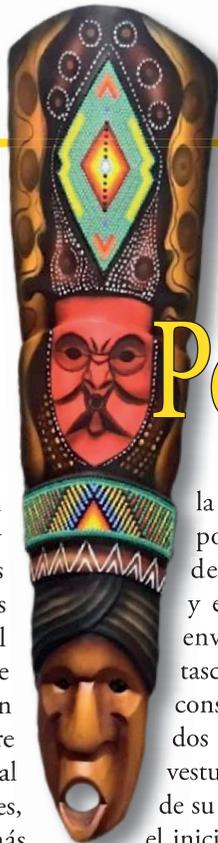
con el prójimo. Entre máscaras, bailes al son de tambores, rituales y demás, las calles de Sibundoy son el epicentro de la paz y el perdón entre estas comunidades. También conocido como la Fiesta del Maíz o el Día Grande y fue declarado Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Nación en 2013. Conversamos con el taita Juan Bautista Agreda Chindoy “El Bëtsknaté es el Carnaval del Perdón, que viene desde nuestros mayores en tiempos ancestrales, es muy antiguo”. Cuenta la leyenda que Betyeguagua, el Hijo Árbol, fue castigado por

Bëtsknaté: el Carnaval del Perdón en el Valle de Sibundoy

la Madre Tierra tras secar por completo la laguna del Valle de Sibundoy y en su reprimenda fue enviado al Cerro de Patascoy. A su regreso trajo consigo saberes relacionados al baile, el canto y los vestuarios coloridos. El día de su retorno al Valle marca el inicio de la fiesta del Carnaval del Perdón, que se inicia con el ‘Matachín’, un personaje de máscara roja y atuendo de

plumas de colores. Además, los trajes típicos, la música tradicional y las flores son los llamativos de esta fiesta. “El carnaval es algo muy importante para nosotros porque es el día en el cual nos perdonamos. Se hace un ritual muy bonito, primero dentro de la familia y luego en la sociedad frente a todas las dificultades que hemos tenido. Nos limpiamos espiritualmente y nos sentimos en paz”, señaló el líder. El Valle de Sibundoy está

ubicado en el macizo colombiano, al suroccidente del Putumayo, alberga tradiciones únicas en el continente, una lengua indígena que no se practica en otro lugar del planeta y que lucha por sobrevivir y ser aprendida por las nuevas generaciones. “Nuestra especialidad es la lengua, porque es única. Muchos han investigado sobre la lengua y en ninguna parte la hablan como otras lenguas”, enfatizó el taita. En la medicina tradicional, la conexión con la madre tierra y las diferentes actividades, propios y visitantes comparten la importancia del cuidado y preservación del medio ambiente. El Carnaval del Perdón ofrece enseñanzas ancestrales, paraísos y paisajes inéditos.



MAGOLA
@magolapeluda

www.facebook.com/magola-la-piernipeluda

SUELDO

LISTA DE REGALOS



nani